

Emma Martínez Ocaña

ES TARDE,
PERO ES NUESTRA HORA

NARCEA, S.A. DE EDICIONES

ÍNDICE

Introducción	7
Las preguntas que marcaron mis búsquedas	13
¿Esta pandemia es un tiempo para la esperanza activa?	13
Qué nos está pasando y qué estamos recordando	19
Qué nos está pasando	19
Qué recordamos al comienzo de esta Semana Santa.....	25
Qué le pasó a Jesús. Cómo reaccionó su comunidad.	
Qué podemos aprender de este momento y de ese recuerdo	30
¿Una esperanza ilusoria? ¿Un testamento sin conciencia de ello? ¿Una despedida sin despedida? ¿Sabremos aprender la lección? En medio de la noche, ¿cómo esperar el amanecer?	
A la búsqueda de las causas	49
Por qué asesinaron a Jesús de Nazaret	49
Por qué los discípulos reaccionaron como lo hicieron.....	52
Por qué estamos donde estamos en este momento histórico	54
Estamos ciegas a los mecanismos de muerte de nuestro sistema político económico y cultural. Porque sostenemos una antropología disfuncional y depredadora. Vivimos una profunda crisis espiritual y ética.	

Alcanzados por la experiencia de vida	81
Qué le pasó a la primera comunidad	81
Qué consecuencias tuvo en sus vidas	87
Qué nos puede aportar hoy a nosotras esa experiencia	91
Mirando el futuro con esperanza activa	95
Qué necesitamos cambiar	95
Despertar. Abrir los ojos y hacernos conscientes....	96
¿Y si este fuera el último aviso de la tierra?	
¿Y si descubrimos que aún estamos a tiempo de salvar la vida en el planeta y salvarnos como especie? ¿Y si nos damos cuenta de que necesitamos cambiar nuestro universo simbólico y re-educarnos?	
Comprometernos con un cambio profundo	114
Un cambio estructural: de un sistema contra la vida a un sistema de sustentación y cuidado de la vida. Un cambio cultural: el bien común como eje vertebrador. Un cambio en el modo de entendernos como seres humanos y, por tanto, de vivir y relacionarnos. Un cambio en nuestra manera de situarnos en la realidad: hacia una nueva espiritualidad. Para los cristianos: la vuelta a Jesús de Nazaret	
¿Por dónde empezar?	151
No perder la esperanza	152
Para quienes somos creyentes: ¿y si en vez de preguntarnos dónde está Dios lo hacemos presente?	159
A modo de epílogo	171
Bibliografía	173

INTRODUCCIÓN

Este libro tiene unas características distintas a otros que he publicado en esta misma editorial. Fundamentalmente es un escrito personal, brota de la experiencia de este tiempo de confinamiento ante la pandemia del coronavirus, de largos tiempos de silencio meditativo, de lecturas nutritivas, de aprendizajes singulares de unas y otras personas, de la relectura cristiana de este tiempo litúrgico, que ha coincidido con nuestro confinamiento, del recuerdo y la celebración de la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret.

También voy utilizar un lenguaje más coloquial, al menos en la mayoría de sus partes. Me dirijo directamente a las personas lectoras. Me encantaría que os animaseis a seguir el diálogo, bien en grupo, bien conmigo directamente, escribiendo a mi correo emmaocana@gmail.com.

También, como otras veces, normalmente hablo en femenino porque el sujeto es la persona.

Advierto también, a quien lo lea, que otra característica de este libro es que, al brotar de un momento de

caos, tiene también un estilo un poco caótico. No me ajusto a las normas establecidas, los capítulos no guardan proporción entre sí, ni siempre localizo la fuente de inspiración. Hay también reflexiones personales que me han acompañado en este tiempo de confinamiento y soy deudora de muchas personas que están detrás de estas páginas.

Quiero también resaltar que este no es un libro solo para ser leído, es un libro para **interiorizar**, para dedicar tiempo a responder las múltiples preguntas que lo atraviesan, para dejar que nos **interpelen** y puedan provocar en nosotras **los cambios** que este tiempo reclama. Cada persona a nuestra manera, ritmo, estilo y circunstancia, pero sin duda es **una urgente llamada** a responder al reto de este momento de emergencia.

Hay partes muy claramente diferenciadas. La primera y gran parte de la segunda son mucho más vivenciales, recojo en ellas los textos, prácticamente tal como los he ido escribiendo, desde el domingo de Ramos al domingo de Resurrección. Son fruto de mis tiempos de silencio, meditación, lectura sapiencial de los acontecimientos que la comunidad cristiana recordábamos y celebramos en esos días. He querido mantenerlos tal como me brotaron cada día, queriendo iluminar los duros acontecimientos que estábamos viviendo desde lo que en esa Semana Santa estábamos evocando. Soy consciente de que hay repeticiones, pero las he dejado porque también hablan de lo que se me iba des-velando.

A partir de aquí la reflexión ha sido guiada por el deseo de **comprender las causas** de lo que le pasó a Jesús de Nazaret y a su comunidad y tratar de ver de qué ma-

nera esa realidad puede iluminar las causas de nuestra situación. He intentado después buscar lo que, desde diversos ángulos, otras personas han expresado sobre algunas de las causas más significativas de la situación global en la que estamos. Esta es la parte con más contenido teórico porque considero muy importante poder descubrir con la mayor lucidez posible **qué nos ha conducido hasta este momento histórico** y no solo hasta esta pandemia.

Analizar qué nos está pasando y sus causas tiene como objetivo **abrir caminos a un futuro nuevo**. Nada se hará sin nuestra colaboración, las crisis por sí mismas no nos cambian, la historia nos lo enseña con claridad; solo cambiaremos si como ciudadanía decidimos emprender caminos nuevos. Yo apunto algunos, quizás los que yo necesito más, pero el objetivo de estas páginas es que sean un acicate para que cada persona, colectivo, comunidad, grupo... descubramos las urgencias y los caminos que necesitamos transitar si queremos salvar la vida en el planeta y a nuestra especie en él.

Después de expresar todo lo que necesitamos cambiar, no pude menos de preguntarme: *¿por dónde empezar? ¿qué sería lo imprescindible?* Y pronto me vino la respuesta: para toda la ciudadanía **no perder la esperanza**, una esperanza activa y comprometida; para quienes nos consideramos creyentes, no tanto preguntarnos dónde está Dios sino hacerlo presente en nuestras personas, en nuestra vida cotidiana, **ser testigos visibles del Dios invisible**.

El final es una llamada a la esperanza comprometida. Soy consciente que el panorama que se nos presenta es sombrío, no he querido paliar, ni camuflar la gravedad de la emergencia en la que estamos y la urgencia de

reaccionar para llegar a tiempo de salvar la vida en el planeta y a nosotros como humanidad en ella, pero eso no es para desanimar sino, por el contrario, para trabajar esperanzadamente por hacer verdad los cambios que necesitamos hacer.

El libro está pensado y escrito como una llamada urgente a todas las personas de buena voluntad que sueñan y trabajan por un mundo mejor. También considero una urgencia la llamada a la comunidad de mujeres y hombres creyentes en Dios, de cualquier religión y creencia. Soy muy consciente de la fuerza que la fe en Dios puede aportar en el compromiso por un mundo más justo y habitable.

Sin embargo, tanto por mi opción personal de fe, como porque el cristianismo sigue configurando la cultura de gran parte de la humanidad, y porque además este libro se haya fraguado circunstancialmente en plena celebración cristiana de la Semana Santa, he considerado también como prioridad hacer presente en nuestras vidas al Dios de Jesús.

Este es el contexto y los objetivos que hay detrás de estas letras. No tengo grandes pretensiones de rigor intelectual, ni de aportar datos nuevos, ni científicos, (aunque sí seré honesta explicitando mis fuentes de inspiración), sino de **poner palabras** que iluminen mi propia experiencia, nos desvelen **las causas** profundas de la situación que vivimos y sobre todo **buscar salidas** que de verdad ayuden a encontrar **los caminos nuevos** que la urgencia y gravedad del momento nos reclaman.

El título de este libro lo he tomado prestado de un motivador poema de Pedro Casaldáliga, obispo emérito de São Felix do Araguaia (Amazonía brasileña). Poema que Fran ha convertido en una bella canción: «**Es tarde,**

pero es nuestra hora, es tarde, pero somos nosotros esa hora tardía. Es tarde, pero es madrugada si insistimos un poco». Me pareció que resumía, con la fuerza de la poesía de un místico, el eje conductor de este libro.

Es además mi homenaje a un hombre que admiro profundamente como auténtico seguidor de Jesús. A lo largo de toda su vida, y de un modo sencillo y discreto, ha hecho a Dios presente.

Gracias, Pedro, por hacernos visible, y por ello creíble, el proyecto de Jesús.

AGRADECIMIENTOS

Imposible nombrar aquí a todas las personas que han hecho posible estas páginas, unas me han iluminado al compartir conmigo de muy diversas maneras sus miedos, sus angustias, sus fortalezas y aprendizajes. A todas ellas gracias por la confianza con la que me han hablado. Otras me han enseñado mucho desde sus conductas solidarias, responsables, de generosa entrega, compartiendo artículos y reflexiones que a ellas les han iluminado. Otras con sus reflexiones, escritos, conferencias. De nuevo, gracias.

Entre las personas que más me han ayudado en esta reflexión están: José María Vigil con el que tuve la suerte de participar en unos Ejercicios ecocentrados en Chosica (Perú) del 25 al 31 de enero de este año. Han sido para mí una inyección de consciencia de la situación ecológica en la que estamos y una nueva mirada de admiración, respeto y compromiso con nuestra tierra, una nueva manera de releer mis creencias religiosas. Tam-

bién quiero agradecer a Leonardo Boff que desde hace muchos años va alimentando mi fe, mi lectura de la realidad, su continua llamada a construir una civilización del cuidado. Yayo Herrero también ha contribuido a través de sus escritos y múltiples conferencias a abrirme los ojos y buscar caminos nuevos que den respuesta a la situación en la que estamos.

Aunque lo nombre el último es para mí un gran referente y maestro, el papa Francisco, que cito abundantemente, porque con sus escritos, discursos, conductas y manera de situarse en la realidad me muestra el camino del verdadero discipulado, el modo más adecuado de colaborar en dar a luz un mundo nuevo, tal como Jesús de Nazaret lo soñó y trató de hacerlo verdad.

Además de estas personas, y muchas más imposible de nombrar, agradezco a Rosario de la Rosa, compañera de camino y de vivienda que, supliéndome en las tareas cotidianas, me ha facilitado el tiempo que necesitaba para escribir, y que además ha dedicado tiempo a leer y releer el texto corrigiendo y ofreciendo pistas de redacción. También agradezco el tiempo de lectura y sugerencias sobre el borrador del texto a Concha Romera y a Berta Muñoz. A todas muchas gracias, de corazón, por el regalo de su tiempo.

También quiero agradecer a la editorial Narcea que en este tiempo de receso hace un gran esfuerzo por sacar, cuanto antes, este libro que, por nacer y centrar la atención en este momento coyuntural, ha apurado los tiempos de edición.

Soy deudora de muchas personas y una vez más para mí queda evidente que es la cooperación lo que hace posible avanzar y crear.

LAS PREGUNTAS QUE MARCARON MIS BÚSQUEDAS

¿ESTA PANDEMIA ES UN TIEMPO PARA LA ESPERANZA
ACTIVA?

Estamos viviendo una crisis mundial sin precedentes: muertes por doquier, incertidumbre ante las vidas que pueda llevarse esta pandemia; recesión económica que pondrá en jaque las economías del mundo entero y especialmente a los países empobrecidos y esquilados, millones de personas expulsadas del mercado laboral, otras tiradas en el camino, «sobrantes» (como las llama el papa Francisco), miedo y muchas preguntas ante un futuro que se presenta muy sombrío.

Además, voces autorizadas nos gritan que esta pandemia puede ser el «último aviso de la tierra, antes de que ya sea tarde para salvar la vida en el planeta. ¿Será verdad que estamos al borde de la extinción del *homo sapiens*?».

Ante esta situación y mucho más, imposible de nombrar, hay quienes tiran la toalla, otros hacen realidad el «sálvese quien pueda», hay quienes aprovechan, de un modo inmoral, la situación para enriquecerse,

para buscar rédito electoral a cualquier precio, para envenenar con odio, mentiras y bulos sistemáticamente organizados con el objetivo de asustar, enfadar y si es posible organizar una revuelta y conseguir poder... Otros sencillamente caen en depresión y desesperanza. Pero hay quienes deciden, y yo me apunto a ello, que este es un tiempo para el coraje, la resiliencia, la generosidad, la solidaridad, la gratitud, para aprender a ser mejores personas, salir renovados como humanidad y, sobre todo, buscar otro modelo económico, social, político que se ponga al servicio de la vida.

Ante este panorama yo me preguntaba: ¿Dónde encontrar referentes válidos para salir de esta tragedia? ¿A dónde mirar?

Esta tragedia se inició en un tiempo en el que las comunidades cristianas de todo el mundo recordamos la muerte y resurrección de Jesús de Nazaret y el inicio de un movimiento sorprendente de mujeres y hombres que en medio de una experiencia de muerte y de desolación para ellas y ellos, anuncian que la muerte no es la última palabra sobre la vida humana. Un acontecimiento sorprendente e inesperado que genera en el grupo una vida nueva que hacen creíble con sus vidas transformadas.

Me pregunté: ¿Y si ahí, en esa experiencia paradójica de muerte-vida, desesperación-esperanza, **pudiéramos encontrar referentes significativos y válidos** para este momento concreto y para afrontar nuestro futuro? ¿Será verdad que, de toda experiencia, por trágica que sea, se puede aprender y extraer alguna enseñanza de vida?

Decidí apostar por esta manera de mirar y buscar, y el resultado son estos trazos sueltos de un recorrido que acabo de empezar y espero me acompañen un largo trecho de mi caminar en este mundo.

Quiero empezar expresando mi cercanía y **deseo de acogida**, desde el corazón, del dolor innumerable por su hondura y magnitud, de tantas personas en nuestro país y en el mundo entero que en estos momentos sufren tantas pérdidas, duelos sin poder ser acompañadas; soledad y desfondamiento de tantas otras que no tienen casa donde refugiarse, comida, abrigo, afectos.

Experimento un **profundo dolor** que quiero dejar sentir sin paliativos, que me conmueva las entrañas y movilice mi persona a echar una mano en lo que pueda.

El otro sentimiento que me brota es la **gratitud** inmensa a tantos miles de personas que, en todo el mundo, y aquí en nuestro país, están arriesgando sus vidas para salvar otras, ayudando, protegiendo, aliviando, cooperando... ¡Gracias mil!

Me **emociona** la ola de solidaridad que cada día se despliega por todas partes, expresando lo mejor del ser humano, lo que de verdad nos humaniza.

Hoy quiero, sin embargo, expresar un **deseo**: que esta profunda noche oscura se convierta en un **rayo de esperanza**.

Una **esperanza comprometida** que movilice los resortes más valiosos de nuestro ser.

¿Qué arriesgo a esperar, tanto para mí como para toda la humanidad?

- Que sepamos **ser aprendices de la vida** en esta pandemia. ¿Y si esta tragedia fuese un **último aviso** de la «Pachamama» (como dicen los pueblos originarios andinos) que nos invita a parar nuestra loca carrera hacia la catástrofe ecológica, hacia la sexta extinción en una atroz inconsciencia? No será porque no nos lo anuncien una y otra vez personas expertas.

No parecía posible detener este caminar hacia el abismo y de pronto un pequeño virus nos para de golpe, nos confina, nos aísla, nos obliga a reducir el consumo a lo esencial, la producción, los viajes, los inaplazables trabajos...

Sin duda que el coste humano, social, económico será inmenso, pero quizás menos trágico que la carrera suicida que llevamos.

Espero que escuchemos este doloroso aviso y sepamos cambiar de rumbo, aún estamos a tiempo.

- ¿Y si este parón obligado nos ayudase a **reestructurar nuestra escala de valores** desvelándonos lo realmente valioso en la vida y eso nos ayudase a ser mejores personas?
- ¿Y si nos sirviese para **desenmascarar** los pies de barro de nuestra prepotente civilización, dejando al desnudo la profunda **vulnerabilidad** de nuestra vida, de la vida y por tanto la **necesidad** de cooperación, cuidado, solidaridad..., sin la que no podemos subsistir?
- ¿Y si a partir de esta experiencia decidimos emprender el camino del **decrecimiento solidario** impuesto ahora por el *crack* mundial y comenzamos haciendo realidad una actitud que será imprescindible en un futuro inmediato?
- ¿Y si nos diésemos cuenta de lo que es **ser rechazados** en otros países como apestados y esa experiencia nos abriese la mente para comprender la injusticia que eso mismo supone para millones de personas a diario? ¿Y si, desde el dolor que esta consciencia nos produce, pusiéramos nuestro corazón presionando para que se favorezca una acogida solidaria y justa de quienes lo necesitan?

- ¿Y si descubriésemos como **discípulas** asombradas de la vida que la **ley primordial del universo** (que hizo posible el proceso evolutivo) es inter-relación, inter-conexión, inter-dependencia y cooperación?
- ¿Y si esa ley primordial fuese no solo la verdad fundante del universo sino **nuestra profunda verdad**? ¿Qué consecuencias tendría, en nuestra humanidad, descubrirnos experiencialmente inter-siendo, inter-dependientes, eco-dependientes?
- ¿Y si el poder de saborear que «somos», y no solo que «soy», nos des-velase que creernos in-dependientes es una fantasía de nuestra mente?
- ¿Y si la metáfora más adecuada para nombrar el Misterio Fundante fuese **Relación-Amorosa**?
- ¿Y si nos creyésemos de verdad lo que nos dijo Jesús de Nazaret: que la vida la ganamos o la perdemos en función de hacer verdad en la historia lo que somos en el fondo de nuestro ser, **relación filial y sororal** con todas las personas y con todo lo que *es*?

Quizás, ya que no estábamos aprendiendo el camino verdadero de humanización y de inter-conexión este virus nos ayude a descubrirlo en medio del dolor y la oscuridad.

Quiero esperarlo y por mi parte deseo aprender estas lecciones para poder cambiar mi vida. Lo mismo deseo para todas las personas.

Me arriesgo a creer que pueda ser verdad que de esta tragedia mundial sepamos aprender y salgamos mejores. Para afianzar mi esperanza necesito volver a recuperar el **itinerario que vivió la primera comunidad cristiana para dejarme iluminar por ella** y ver qué posible lección puedo/podemos aprender de esa experiencia fundante.

A MODO DE EPÍLOGO

«**E**s tarde, pero es nuestra hora, es tarde, pero somos nosotros esta hora tardía, es tarde, pero es madrugada... si insistimos un poco» (Pedro Casaldáliga).

No encuentro mejor epílogo que recuperar este poema que, de alguna manera, se me ha convertido en eje estructurador de este libro.

Sin duda que *es tarde* para revertir todos los efectos negativos que ya padecemos, pero sin duda *es verdad* que toca a *nuestra generación* dejarle un futuro mejor a las próximas. Es más, quizá seamos las personas adultas las que tenemos que unirnos a las jóvenes generaciones que nos están exigiendo cambios radicales en todos los ámbitos de la vida.

Uniéndonos, trabajando todas las personas a una, *insistiendo... un mucho*, aún podemos alumbrar un nuevo amanecer. Podemos hacer verdad que después de esta noche «no venga otra noche más larga» sino el amanecer de una nueva sociedad, un nuevo mundo.

Yo lo quiero, lo espero, me comprometo a colaborar en hacerlo real, ¿y tú?

Estoy convencida de que, en este colaborar en dar a luz un mundo nuevo, no estamos solas, la Presencia discreta y potente de la *Ruah* alienta siempre y en todo momento Vida nueva. A nosotras nos toca colaborar, insistir, acoger ese Aliento de Vida.